

Parroquia Nuestra Señora de la Merced  
Pastoral Familiar

Junio 2011

**«Dónde estás» ... «¡Aquí estoy!»** (Génesis 3,9; Isaías 6,8)  
**Acerca de nuestras presencias y ausencias**

## INTRODUCCIÓN

Hoy comenzamos nuestros encuentros de matrimonios para profundizar en algunas *cuestiones de vida* planteadas por el P. Carlos en su meditación del Jueves Santo.

A lo largo del año vamos a profundizar juntos en *las nuevas posibilidades del amor* matrimonial y familiar que necesitamos descubrir para renovar nuestra vida de pareja y nuestra convivencia en casa. No queremos hablar de "temas" sino plantearnos a la luz de la fe "cuestiones vitales" que nos afectan. Nuestra participación en el grupo tendrá que ser personal y desde el corazón, no intelectual y distante. No hablaremos del amor y del matrimonio, sino de cómo lo vivimos nosotros y cómo podemos dejarnos renovar por la gracia de Dios para llevar una vida más saludable y cristiana.

Comencemos poniéndonos en la presencia de nuestro Padre del Cielo que nos acompaña siempre y pongamos en sus manos los frutos del encuentro de hoy. Podemos rezar juntos el Padrenuestro.

Importante: Cada grupo inicia su reunión con la modalidad de oración a la que esté habituado.

Ahora leamos con atención este pasaje de la meditación del Jueves Santo:

*«Cada vez es más común el diagnóstico que señala la ausencia de las personas en el ámbito de sus relaciones, no sólo por la falta de tiempo para "ser" y "estar" ante los demás en el rol que deberían cumplir, sino sobre todo, por la seria dificultad para asumir la misión que le toca a cada uno y, entonces, huir de ella. Cónyuges fugados o fugitivos, padres ausentes, e hijos que no están...: ése parece ser el panorama cada vez más habitual en nuestras familias. Detrás de los variados motivos de esta ausencia o borrada generalizada (falta de tiempo, multiplicación de actividades, estrés por el trabajo y los problemas, tendencia a vivir fuera del ámbito hogareño...) hay un motivo de fondo que explica dicha ausencia: la sensación de desborde y agobio ante la responsabilidad de ser uno mismo ante los demás y para los demás. Depresiones, angustias y evasiones se multiplican de modo cada vez más habitual. La noche del Jueves Santo es precisamente en los evangelios, la noche de las huidas temerosas, las ausencias por pánico y las defecciones más inimaginables que dejarán a Jesús solo. Es una noche en la que, sin embargo, se produce la máxima presencia, la de Jesús y su decisión de entregarse por amor a los hombres».*

## PRIMER MOMENTO

Vamos a charlar hoy sobre nuestra capacidad para "estar" en cuerpo y alma en la convivencia familiar. Ayudémonos con estas preguntas:

- ¿Qué situaciones me atrapan aislándome en mí mismo/a y por eso me ausento en mi relación matrimonial o como padre/madre? (situaciones familiares, de trabajo, personales, etc.).
- Cuando ocurre esto, ¿me doy cuenta?, ¿hago algo para salir o me dejo llevar?
- ¿Cómo me siento cuando estoy distanciado/a de mi esposa/o? ¿Y cuando ocurre con mis hijos?...: ¿cómodo/a, solo/a, triste, preocupado, impotente para cambiar, deseoso/a de que me vengán a "rescatar" de mi aislamiento? ¿Cómo me siento?
- ¿Cómo me siento cuando mi esposo/a no me atiende ni me entiende? (abandonado/a, incomprendido/a, solo/a, enojado/a?). ¿Cómo reacciono?

Todos participan libremente intentando hablar mucha sinceridad y dejando que todos tengan espacio para compartir.

## SEGUNDO MOMENTO

Vamos a escuchar ahora dos pasajes de la Palabra de Dios. Uno del libro del Génesis y otro del libro del profeta Isaías:

Después del pecado de la primera pareja, "se abrieron los ojos de los dos y descubrieron que estaban desnudos. Por eso se hicieron unos taparrabos, entretejiendo hojas de higuera. Al oír la voz del Señor Dios que se paseaba por el jardín, a la hora en que sopla la brisa, se ocultaron de él, entre los árboles del jardín. Pero el Señor Dios llamó al hombre y le dijo: «¿Dónde estás?»" (Génesis 3, 7-9).

El año de la muerte del rey Ozías, yo vi al Señor sentado en un trono elevado y excelso, y las orlas de su manto llenaban el Templo... Yo dije: "¡Ay de mí, estoy perdido! Porque soy un hombre de labios impuros, y habito en medio de un pueblo de labios impuros; ¡y mis ojos han visto al Rey, el Señor de los ejércitos!". Uno de los serafines voló hacia mí, llevando en su mano una brasa que había tomado con unas tenazas de encima del altar. Él le hizo tocar mi boca, y dijo: "Mira: esto ha tocado tus labios; tu culpa ha sido borrada y tu pecado ha sido expiado". Yo oí la voz del Señor que decía: "¿A quién enviaré y quién irá por nosotros?". Yo respondí: "¡Aquí estoy: envíame!" (Isaías 6,1-8).

### Breve explicación de los textos:

Génesis: En el paraíso la primera pareja desconfió de Dios y se dejó seducir por la serpiente. Al darse cuenta del engaño, se sintieron avergonzados -desnudos- y se cubrieron físicamente uno del otro, y también ambos de Dios, escondiéndose detrás de los árboles. La desconfianza lleva a pretender arreglárselas solo y a no fiarse del otro, a aislarse o esconderse detrás de pretextos o falsas razones. En el fondo está la vergüenza de no haber aprendido a confiar y entregarse. Nos volvemos ausentes e indisponibles... "¿Dónde estás?", pregunta Dios.

Isaías: El profeta tiene una visión mística en el templo. En la presencia de Dios se siente pecador -"un hombre de labios impuros"- . Pero cuando vive una experiencia de purificación, se siente liberado y se hace disponible. Ante la pregunta de Dios, responde: "¡Aquí estoy, envíame!".

Leídos uno al lado del otro estos textos parecen decirnos que Isaías, como hombre liberado de sus culpas, responde a la pregunta que Dios formula a Adán. Confiar significa convertirse: salir del aislamiento, hacerse presente y disponible.

A la luz de la Palabra de Dios, reflexionemos juntos con estas preguntas:

- ¿Qué tipo de presencia necesito de mi esposo/a en nuestra convivencia? ¿Cómo y en qué me gustaría contar con la disponibilidad y apoyo de él/ella?
- ¿Cuándo necesito y me gusta estar solo/a y no logro que me respeten ese deseo?
- ¿Qué creo que necesitan de mí nuestros hijos en este momento de sus vidas?

Todos participan libremente en un clima de respeto y comprensión.

### CIERRE

El cierre puede ser por parejas en forma separada o todos juntos en el grupo. La propuesta es decirse uno al otro:

"Te agradezco cuando estás cercano/a y disponible en.....".

"En este momento de mi vida te necesito presente y disponible en:.....".

Si se hace por parejas separadas, ambos se dan un tiempo de escucha y tratan de no discutir, sino más bien comprenderse. Si lo hacen todos juntos, los demás miembros del grupo no opinarán ni debatirán cuando hable cada uno.

Se culmina el encuentro volviendo a leer el texto del profeta Isaías y se hace un rato de silencio y escucha orante... Finalmente cada integrante del grupo puede orar en voz alta diciendo:

*"Para tal y cual cosa (lo charlado con su pareja respecto de ellos o los hijos)...  
¡Aquí estoy: envíame!"*